

De los caminos propios a los impuestos : Hacia el interior de África Subsahariana	Título
Álvarez Acosta, María Elena - Autor/a	Autor(es)
Áfricana Subsahariana : Sistema capitalista y relaciones internacionales	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2011	Fecha
Colección Sur-Sur	Colección
Economía agrícola; Globalización; Imperialismo; Colonialismo; Migración; Comercio; Conflictos; África Subsahariana;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20120312112708/3.Caminos_.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



CAPÍTULO II

DE LOS CAMINOS PROPIOS A LOS IMPUESTOS

HACIA EL INTERIOR DE ÁFRICA SUBSAHARIANA

*La marca que produce el látigo desaparece;
la huella de la injuria jamás.*

Malinké

EL PERÍODO PRECAPITALISTA para África Subsahariana, abarca dos etapas: la primera, hasta el siglo XV cuando, al igual que en otras regiones del mundo, se desenvuelven dinámicas particulares y limitadas relaciones extracontinentales. La segunda, desde mediados del siglo XV hasta los años ochenta del siglo XIX, cuando en la región continúan prevaleciendo dinámicas propias, pero comienza a tributar al régimen capitalista, con determinados niveles de inserción a ese sistema, esencialmente, a través de la trata de esclavos, pero sin formar parte directa del circuito capitalista.

En esta segunda etapa, se preparaban condiciones para el influjo de la acción europea, como factor ajeno, en el fomento de contradicciones, rivalidades y conflictos, aún sin tener una presencia física significativa hacia el interior de la región que, también influyó, en el ámbito de los movimientos poblacionales y la ubicación futura del continente en el sistema capitalista.

Aunque la inserción de África Subsahariana a la órbita capitalista hay que analizarla como un proceso, ni uniforme ni idéntico para cada subregión y territorio, como tendencia, la inserción –tributo– inicial a la órbita capitalista se establece desde las costas, pero solo fue en la etapa imperialista que la región se incorporó al sistema.

HACIA EL INTERIOR DE ÁFRICA SUBSAHARIANA

En los primeros siglos de la existencia humana, las necesidades por la supervivencia determinaron, en gran medida, que los conflictos y las migraciones estuvieran directamente relacionados con el entorno. África no fue la excepción. Esas migraciones representaban una necesidad para aquellos grupos que mantenían una posición apropiadora ante el medio. Con gran frecuencia el agotamiento de los objetos de recolección y caza condujo a movimientos hacia zonas más seguras y convenientes para la vida.

Durante miles de años las migraciones humanas fueran esencialmente forzados; pero en una posición de supervivencia ante el medio, en la misma medida en que, en la interacción hombre-entorno, el segundo tenía ventaja. Adepoju (1984: 468) apunta que eran “movimientos desprovistos de estructuras, colectivos y sin distinciones demográficas específicas”.

La gran diversidad de pueblos que en la actualidad habitan el continente, y el largo tiempo comprendido entre el asentamiento de los primeros pobladores y las últimas migraciones dificultan aún más su estudio. J. Ki-Zerbo, (1987: 21) al referirse a los movimientos en dirección Sur apunta que: “Todo este movimiento hacia el sur de los pueblos sudaneses, nilóticos y bantúes tuvo lugar en una escala de tiempo que abarcó miles de años y continuó durante el período prehistórico hasta el siglo XIX”.

Diversas son las hipótesis sobre los cataclismos y cambios naturales que durante miles de años ocurrieron en el continente, y cómo estos obstaculizaron, impidieron, facilitaron o hicieron variar el lugar de asentamiento de los grupos humanos, así como la evolución de sus actividades, primero de subsistencia y aprovechamiento del entorno natural, y después de adaptación y evolución hacia estadios superiores de desarrollo, donde el hombre comenzó a explotar, dominar y transformar ese medio. No fue hasta los primeros siglos posteriores a nuestra era que la distribución geográfica de las poblaciones tiende a mostrar cierta estabilidad¹.

Las condiciones geoclimáticas facilitaron o impidieron las vías de acceso y movimientos de estos grupos humanos². Estos últimos se

1 La desecación del Sahara fue uno de los procesos medioambientales decisivos en los movimientos de aquel momento (abandonado dos o tres milenios antes del siglo VII a.N.E.).

2 Las regiones montañosas que bordean el Valle de Rift, formaban un corredor que facilitaba diversos movimientos poblacionales a través del Ecuador o el centro montañoso de Etiopía. Paralelamente, algunas de las zonas, como el Sahara, la selva tropical ecuatorial, la estepa de Tanzania y el desierto de Kalahari, formaron barreras para los movimientos poblacionales del Norte al Sur, aunque ninguna de

dirigían a zonas y regiones favorables para la vida, lo que en gran medida determinó diferencias en las características físicas y socioeconómicas de unas comunidades, con respecto a otras, a partir del tiempo que se mantuvieron en sus regiones de asentamiento. Paralelamente, la coexistencia de diversos pueblos en un mismo espacio geográfico motivó una gradual fusión e influencia recíproca que se manifestó en sus características socioculturales³.

Esta tendencia a la uniformidad y a la diversidad se manifiesta de forma concreta en el lenguaje. En la actualidad, se calcula que en África existen entre 1.300 y 1.500 sistemas de comunicación que pueden ser clasificados como lenguas (Diagne, 1981: 91)⁴.

El surgimiento de la economía productora agrícola y pastoril sedentaria transformó de manera radical el carácter de la interacción entre el ser humano y la naturaleza, y elevó sus posibilidades de adaptación. El desarrollo de técnicas productivas y el dominio de los metales aumentaron la producción y dieron paso al excedente, así como a la organización de sociedades más numerosas. Sin embargo, este acontecimiento no generó una inmediata ni total sedentarización⁵.

La sedentarización produjo un crecimiento demográfico y promovió la división social del trabajo. En ese período, las diversas regio-

estas barreras fue nunca totalmente impenetrable. Para profundizar este tema, puede consultarse: Ki-Zerbo, J. "Conclusion" (p. 305); y Portéres, R. "The origins, development and expansion of agricultural techniques" (p. 300), ambos en Ki-Zerbo, J. (ed.) 1981 *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).

3 La latitud, altitud y el relieve geográfico coadyuvaban a demarcar zonas ecológicas específicas; mientras tanto, el entrecruzamiento fue más pronunciado dondequiera que convergieron grupos humanos, como en los valles ribereños y las cuencas lacustres, por razones climáticas, ecológicas u otras. Para profundizar este tema, puede consultarse Portéres, R. "The origins, development and expansion of agricultural techniques" (p. 300); y Olderoogge, D. A. "Migrations and ethnic and linguistic differentiations" (p. 108), ambos en Ki-Zerbo, J. (ed.) 1981 *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).

4 El hábitat en las sabanas, en los bosques o en los desiertos determinó en la relación hombre-entorno los rasgos generales de estas sociedades y sus posibilidades de adaptación y desarrollo. La recolección, la pesca y la caza acompañaron durante miles de años a los pobladores de África Subsahariana. En los valles cercanos a los ríos se dio una organización más completa de estos grupos humanos; allí creció el número de personas, tuvo lugar la división social del trabajo y la incipiente organización política. La práctica de la agricultura y el pastoreo se asocian a menudo a la vida sedentaria, pero en muchos casos el nomadismo se mantuvo.

5 Los grupos con mayores posibilidades de sedentarización inicialmente continuaron una vida trashumante en busca de tierras vírgenes y de nuevos pastos para sus rebaños. Los desplazamientos, no exentos de enfrentamientos con otras comunidades, expandieron los núcleos agrícolas y pastoriles a extensas zonas, lo que acarrió un aumento del nivel técnico.

nes africanas tuvieron sus peculiaridades en correspondencia con su entorno geográfico y condiciones de intercambio.

Durante los primeros siglos de nuestra era, tuvo lugar un proceso definitorio de afianzamiento de dinámicas de producción, estructuración e integración de las sociedades vinculado a los movimientos masivos, definido como de etnogénesis: “[...] de la absorción de antiguos grupos por otros mayores y de una relativa integración lingüística, al menos localmente” (Devisse y Vansina, 1981: 750). Sin embargo, conjuntamente con la uniformidad y el aglutinamiento de las sociedades hacia su interior, se mantenía y fortalecía la diversidad de cada grupo.

Antes del siglo VII (d.n.e.) comenzó la organización de la producción agrícola y el uso de técnicas productivas importantes en algunas regiones, lo que trajo aparejado una mejor explotación de los recursos y de la división del trabajo. J. Devisse y J. Vansina (*ibíd.*) plantean:

La complejidad de los regímenes políticos se hace descifrable para el historiador, mientras al mismo tiempo tomaban forma las representaciones colectivas, religiones, ideologías y el conjunto de medios de expresión cultural que aseguraban su reproducción y transmisión a nuevas generaciones.

Entre los siglos VII y XV se mantuvieron los desniveles de desarrollo en regiones y pueblos que, en gran parte, contribuyeron a enfrentamientos –conflictos– que provocaron migraciones, en muchos casos, como rechazo a fórmulas de dominación desconocidas, fundamentalmente extraeconómicas, a lo que se sumó la expansión islámica.

La presencia bantú⁶ añadió fórmulas productivas diferentes, así como una mayor diversidad étnica y lingüística en África central y austral. Según la mayoría de los estudiosos del tema, entre los que sobresale Joseph Ki-Zerbo, esta explosión demográfica se desató a partir del dominio de la técnica del hierro, aproximadamente entre los siglos IX y X.

En África Subsahariana, las contradicciones esenciales en esta etapa se derivaban de los desniveles de desarrollo entre sus regiones y pueblos, así como las necesidades propias de cada sociedad. Al respecto, Peter Anyang’ Nyong’o (1989: 25) señala: “Las características de muchas civilizaciones y regiones de la tierra es un desarrollo desigual

6 Las migraciones bantú son extremadamente enigmáticas, pues se piensa que se iniciaron antes de Nuestra Era y no concluyeron hasta finales del siglo XIX, cuando les puso fin la colonización. Entre los siglos VII y VIII se ubica su llegada a los Grandes Lagos, desde donde continuaron su expansión.

y accidentado a lo largo de las diversas épocas. África no es una excepción al respecto”.

Las situaciones conflictivas se dirimían hacia el interior de las sociedades y hacia el “exterior” con relación a otros grupos humanos, dadas las contradicciones y conflictos de sus necesidades socioeconómicas y políticas –de sociedades en tránsito de la comunidad primitiva a fórmulas más avanzadas– propias del sistema tributario⁷, y de los variados estadios y niveles de descomposición en las más atrasadas en un mismo contexto geostadial, en medio de constantes y numerosos movimientos migratorios y de pugnas entre los grupos nómadas y sedentarios.

La diversidad sociocultural y económico-política en África en ese momento histórico manifestaba diversas formas de contradicciones, que podían o no avanzar hacia conflictos violentos. En ese escenario, las contradicciones abarcaban un amplio abanico de causas y manifestaciones, dentro de las sociedades y entre grupos por la supremacía política, la expansión económica, el control comercial y territorial, así como sublevaciones de un pueblo contra la dominación de otro, contradicciones religiosas, migraciones forzadas, etcétera.

Los niveles de conflictos y sus formas de manifestación fueron variando a lo largo de estos siglos. Basil Davidson (1978a: 27) nos recuerda que el progresivo desenvolvimiento de la concentración del poder en la Edad de Hierro, la evolución hacia el gobierno centralizado y la constitución de ejércitos irían eliminando rivalidades que acompañaron el desenvolvimiento social durante miles de años precedentes.

Esas variaciones sobre las estructuras de igualdad, que tuvieron su más esplendorosa manifestación en la conformación de los llamados imperios, si bien modificó convulsiones internas y choques entre grupos determinados, aunque no eliminó contradicciones pasadas sobre todo en los menos evolucionados, creó otros niveles de confrontación, a los que se agregaron los intereses de las aristocracias del momento, así como la sujeción de pueblos y regiones.

Las sociedades no presentaban divisiones territoriales rígidas, ni eran Estados históricamente constituidos; por ello predominaban los conflictos territoriales, comerciales, étnicos y religiosos. Aún en las más avanzadas, la base económica familiar-patriarcal comunitaria predominaba. La práctica de una agricultura de reproducción simple y extensiva de subsistencia motivaba contradicciones entre comunidades por la posesión y explotación de la tierra; sobre todo entre los pastores nómadas y las comunidades agrícolas nómadas y sedentarias.

7 Eran los casos de los “reinos” de Ghana, Mali, Shongai, Monomotapa y el Congo, entre otros.

EL COMERCIO A LARGA DISTANCIA

El papel de intermediario en el comercio a larga distancia dio el esplendor o la decadencia a las organizaciones sociopolíticas más desarrolladas y, esencialmente, en torno a este control se desataron los mayores conflictos del momento. En función del papel de este comercio, se conformaron estructuras estratificadas de poder y ejércitos, que en algunos casos llegaron a ser “semiprofesionales”.

Los vínculos de sometimiento de unos grupos sobre otros se establecían en función del pago de tributo, y aunque el sistema tributario se establecía con el respeto a las formas de producción, propiedad, jefaturas y gobiernos tradicionales, ocasionó serias contradicciones entre dominadores y sometidos.

Se manifestaron contradicciones entre las diversas aristocracias y, en menor medida entre el pueblo y la aristocracia de un mismo grupo, pues las fórmulas de poder y la gobernabilidad comunal se asentaban en estructuras y mecanismos participativos, donde las creencias y los cultos colectivos desempeñaban un papel esencial; además, el nivel de diferenciación de la aristocracia⁸, en muchos casos, poseía un carácter limitado en sus connotaciones clasistas y políticas y en término de su potencial para la acumulación económica.

Al reseñar las rivalidades y los conflictos internos y externos entre diversos pueblos, G. N. Uzoigwe (1987: 74) apunta los de “los mandingas contra los tukolor, los asantes contra los fantes, los bagandas contra los banyoros, los batvoros contra los banyoros, los mashonas contra los ndebeles”. Estos ejemplos ilustran cómo los conflictos traspasaban las contradicciones aristocracia-pueblo y abundaban las pugnas entre las aristocracias de diversos grupos por el control territorial y comercial.

CRITERIOS COINCIDENTES Y DIVERGENTES

Como analizábamos anteriormente, existen diversas aproximaciones teóricas sobre los variados procesos socioeconómicos y políticos de África Subsahariana, fundamentalmente sobre los más avanzados, desde la definición de los modos de producción hasta el comportamiento de las relaciones Estado-sociedad, el papel de la individuali-

8 Debemos recordar que el usufructo obtenido por las funciones que realizaban era más o menos estable y podían llegar a conformar una situación de privilegio, no en torno a la apropiación individual y en gran escala del excedente, sino en el ejercicio de las funciones que eran inherentes a su cargo y el disfrute de niveles superiores al promedio de la comunidad de los bienes de prestigio y de los tributos colectivos. En este sentido, José Luciano Franco (s/f c, *mimeo*), al referirse a los casos de los reinos Congo y Lunda, apunta: “La autoridad del jefe es de carácter religioso, pero sus prerrogativas son, por lo general, limitadas”.

dad, la interrelación entre lo nacional y el clasista, etc. Sin embargo, uno de los temas más debatidos gira en torno a las características de las entidades más desarrolladas en el área subsahariana. En este caso, se incluyen los “reinos” –también denominados como imperios por Suret Canale– de Ghana, Mali, Songhai y otros en la zona occidental; el Monomotapa en la zona oriental, y el reino Kongo en la zona central-austral⁹.

La mayoría de los estudiosos del tema, al margen de la denominación que den al fenómeno, coinciden en los rasgos y particularidades de esas sociedades, entre las que destacan: la base económica familiar-comunal-patriarcal; el tributo como forma de dominación, control y sometimiento de otros grupos y poblaciones; la ejecución de centro intermediario y controlador del intercambio y el comercio a larga distancia y la formación de unidades políticas supracomunales.

¿Hasta qué punto estos rasgos permitieron el desarrollo de la base económica, la apropiación privada sobre los medios de producción, el proceso de acumulación y la imposición de los intereses individuales sobre los colectivos?

La actividad económica fundamental de estas sociedades era la agricultura, pero las técnicas productivas –a pesar de dominar los metales, incluso el hierro– y los indicadores de plusproductos no eran estables. En una gran mayoría predominaba la agricultura de subsistencia, de reproducción simple, extensiva y con limitados excedentes, considerando que algunas innovaciones tecnológicas, como el proceso de fundición del hierro, nunca se tradujeron en un desarrollo diversificado y constante de las técnicas productivas.

En todos los casos, la propiedad de la tierra era comunal, nunca privada. Este último concepto era desconocido para el grueso de las sociedades africanas, tanto para las menos desarrolladas como para las que habían alcanzado niveles superiores. En estas últimas, el papel de intermediario en el comercio a larga distancia fue clave para alcanzar el esplendor o caer en decadencia. Este enunciado tiene características diferentes, según la zona y los ejes de las rutas de caravanas.

En aquellos pueblos y zonas donde el comercio a larga distancia se realizaba en caravana –de camellos– y hacia mercados mediterráneos, este era doblemente productivo, tanto por la capacidad de carga de los animales, como por la mayor importancia y diversidad de mer-

9 Esas sociedades se han caracterizado de variadas formas, como Estados o sociedades sudanesas, estados rurales artesanales, modo de producción feudal, modo de producción africano, sociedades tributarias, entre otras. Para profundizar en este tema, puede consultarse las obras de Suret Canale; Samir Amin; Armando Entralgo; y Darcy Ribeiro.

cancías que ofrecían dichos mercados. Contrariamente, ese mismo comercio, en las zonas tropicales y hacia la costa del Atlántico y el Índico, en base de caravanas de hombres y a pie, no ofrecía los mismos potenciales productivos. Menos productivo resultaba el comercio con los “negreros” en todo el Golfo de Guinea, en comparación con los del Mediterráneo.

En la costa de África Oriental concurría un elemento diferenciador: el papel de los comerciantes árabe-musulmanes que dominaban tanto los puntos de embarque como las rutas de caravanas hacia el interior¹⁰.

Los más grandes “imperios”, como Ghana y Mali, caían en decadencia al trasladarse las rutas comerciales y perder el control sobre las mismas¹¹.

El florecimiento de estas sociedades no estuvo condicionado por el desarrollo de las fuerzas productivas, desde el punto de vista técnico material, sino por su papel de controlador del comercio intermedio. La agricultura como base esencial de esas sociedades no recibió una influencia positiva de la actividad comercial y, por otra parte, se mantenían las relaciones de propiedad basadas en la colectividad (clánicas y étnicas).

Las ciudades florecieron como centro de intercambio, con grandes niveles de urbanización; sin embargo, no fructificó el mercado interno, ni el incremento de las relaciones campo-ciudad. Se mantuvo el trueque como forma de intercambio esencial, aunque, en ocasiones, monedas u objetos equivalentes eran utilizados.

En la medida en que las poblaciones y la sociedad se fueron desarrollando, en función del control que ejercían en el comercio a larga distancia, se comenzó a manifestar la descomposición comunal y el surgimiento de la clasista, pero aún en las más evolucionadas, el parentesco y el grupo prevalecía como vínculo esencial de las relaciones sociales.

Al referirse a la pervivencia del factor colectivo, Roland Oliver (en Entralgo, 1974: 39) apunta que estas sociedades padecían de un *bloqueo estructural*, lo que concibe como “[...] la dificultad para una apropiación privada de los medios de producción, y la incapacidad de los privilegiados de esas sociedades para constituirse en una clase totalmente individualizada y situar a la población en un estado de dependencia durable” (*ibíd.*).

10 En esa área se desarrolló la cultura swahili.

11 Reconocidos especialistas del tema como Joseph Ki-Zerbo y Samir Amin coinciden en que primero ascendieron los Estados de Marruecos al norte, Ghana y Mali al sur del Sahara; más tarde, cuando la ruta del oro se movió a Túnez y Egipto, florecieron en el sur los “Estados” de Songhai y las ciudades hausas.

Más allá de una discusión en torno al término –y concepto– “bloqueo estructural” (¿comparado con qué?), la propuesta es interesante, sobre todo para entender las dinámicas propias de la evolución de estas sociedades, diferentes a las de otras latitudes. Estas, en última instancia, condicionaron ritmos de evolución propios y un desenvolvimiento más estable, en el tiempo, que algunos caracterizarían como más lento en la conformación de sociedades clasistas explotadoras y que, a la larga, se convirtió en un factor de riesgo frente a la apetencia del capital europeo.

La composición social se polarizó en dos campos fundamentales: la aristocracia y el pueblo. La aristocracia estaba constituida por el rey o el jefe, en muchos casos representante elegido por la comunidad, a la cual lo unían íntimos y fuertes lazos de identidad, de linaje, de familia y de cultura; junto a él, funcionarios, jefes de aldeas y otros. La aristocracia estaba compuesta por aquellos individuos que tenían una posición diferenciada dentro de la comunidad y en los que se delegaban funciones. En algunos casos, el nivel de diferenciación social poseía un carácter limitado, en sus connotaciones clasistas y políticas y en términos de su potencial para la acumulación económica.

El usufructo obtenido por las funciones que realizaban era más o menos estable, podía llegar a conformar una situación de privilegio, no en torno a la apropiación individual y en gran escala del excedente, sino en el ejercicio de las funciones que eran inherentes a su cargo, y el disfrute de niveles superiores al promedio de la comunidad de los bienes de prestigio y de los tributos colectivos. Esta “ganancia” se atesoraba y acumulaba, pero no se revertía en términos productivos.

Además, el tributo, por lo general, no estaba referido a un proceso de apropiación individual y enriquecimiento, sino esencialmente a un esquema de seguridad alimentaria colectiva para hacer frente a los períodos entre cosecha y cosecha, a las sequías, para las operaciones de trueque con otras poblaciones, entre otros¹².

El pueblo o comunidad, unido sobre la base de sus vínculos clánicos y étnicos, no estaba diferenciado como campesino individual o siervo, en sus acepciones europea o variantes más difundidas en el este de Asia. Esas sociedades tenían un carácter altamente democrático¹³, aunque esto no implicaba que sus relaciones fueran igualitarias¹⁴.

12 El tributo encarnaba, más que un proceso de apropiación, los medios acumulados para administrarlos centralmente, hacer frente y reglamentar el conjunto de obligaciones sociales, más allá del ámbito de la familia extendida.

13 Entendido como las fórmulas y mecanismos de participación donde los intereses del grupo ocupan un papel preponderante.

14 “En estas sociedades las redes de parentesco llevan a cabo las funciones reguladoras que en otros lugares incumben a las redes políticas, en principio la

Se iniciaba el proceso de la división de la sociedad en clases, que se acentuaba a partir de la posición y el papel que desempeñaba la aristocracia en el control del comercio a larga distancia. Posiblemente, ello es lo que explica la fragilidad de la jerarquización de funciones en el plano sociopolítico, porque el Estado como instrumento de coerción y dominación de la minoría sobre la mayoría no se fortalece, por la propia endeblez de la posición socioeconómica de los grupos de la aristocracia, que, como grupo, comienza a diferenciarse del resto comunal.

Desde el punto de vista interno, las peculiaridades de la evolución socioeconómica se manifestaron en la pervivencia y predominio de las relaciones clánicas-patriarcales como relaciones sociales fundamentales¹⁵.

Las sociedades al sur del Sahara, aún las más evolucionadas, no se distinguían por una división de la sociedad en clases lo suficientemente sólida como para establecer un gobierno estatal y coercitivo perdurable. La estratificación social que apareció en esas sociedades podría calificarse como rudimentarias; no se trataba de una desagregación en clases, sobre cuyas bases se podía levantar un Estado sólido, como se conoció en otras latitudes.

No se desarrollaron formaciones nacionales como se establecieron en otras regiones, debido a que los componentes identitarios se expresaban a un nivel de conciencia social que se correspondían con los niveles económicos de cada sociedad, y que podríamos calificar como peculiares.

Estas formaciones socioeconómicas (precapitalistas) expresaban un variado abanico de niveles de desarrollo, sujetas a múltiples procesos de tránsito y cambio. No se consolidó ni dio paso a formas superiores de desarrollo, no solo por las propias dinámicas internas más lentas –o, mejor dicho, diferentes– que en otras áreas del planeta, sino también por la incidencia de factores exógenos que actuaron como elementos retardatarios y que, en la práctica, retrasaron –o, mejor dicho, detuvieron– el posible desarrollo de esas sociedades.

resolución de los conflictos internos a la sociedad global [...] la red política no está aislada de las demás: parentesco y alianza suponen un fuerte medio de acceso y promoción en el grupo de los gobernantes” (Maquet, 1971: 55).

15 En su obra *África Negra*, Suret Canale (1978: 15) apunta que la descomposición de la comunidad primitiva en el contexto africano se vio, en cierto modo, amortiguada y hasta detenida, por el débil desarrollo del mercado interno, que se tradujo en la ausencia de moneda y de la propiedad privada sobre la tierra. El comercio no superó en esta etapa el hecho de funcionar a partir de la circulación esencialmente de sobrantes, nunca el producto mismo era una mercancía.

CONFLICTOS AFRICANOS

Los conflictos no trascendieron el marco local. De ahí que su superación o solución –parcial o permanente– se diera en la posición de las partes o el sometimiento de una sobre otra, lo que podía acarrear nuevos conflictos o una posposición de las contradicciones, con un carácter eminentemente bilateral. Por otra parte, los conflictos presentaban un carácter eminentemente interterritorial.

Sin embargo, en esta etapa hubo factores externos que influyeron sobremanera en el posterior desarrollo de la región, que agregaron factores de escalamiento en unos casos y de desescalamiento en otros a los conflictos existentes. Además de pasar a formar parte de la vida de los pueblos africanos la presencia islámica.

La presencia de los árabes y su influencia en la costa oriental de África fue definida desde época temprana. Contribuyó a la formación de la cultura swahili y desempeñó un papel importante en la conformación de las ciudades y comunidades del área, así como en el control del comercio. Estas relaciones fueron favorecidas por el acceso geográfico a la zona. También en África Occidental la presencia islámica se haría sentir y las pugnas y guerras por el control del comercio abarcaría siglos¹⁶.

La presencia islámica tuvo una influencia crucial en la estructuración sociopolítica de las sociedades de esa área. A partir del siglo XII, fueron los sudaneses islamizados los que avanzaron para controlar otras regiones. Precisamente, los “imperios” islamizados se establecieron en las desembocaduras de las rutas de las caravanas.

En estos siglos, la toma de las ideas religiosas como base para las guerras fue un elemento predominante. En la mayoría de los casos, las guerras fueron motivadas por factores económicos y políticos, a los que no eran ajenos las contradicciones entre diversas aristocracias, religiosas y no religiosas. Ejemplo elocuente de ello fue la actuación del grupo fulani¹⁷.

16 En esta región la influencia islámica comenzó mediante las actividades de mercaderes individuales, pequeños grupos familiares y la diáspora de comunidades dedicadas al comercio. Según E. W. Bovill, (1984 (1968): 63) con quien coincide la mayoría de los especialistas del tema: “[...] los primeros misioneros de religión islámica en África Occidental fueron los bereberes que controlaban el comercio transahariano con los soninkés en el Imperio de Ghana. En 1076, los almorávides conquistaron Ghana, donde se da la islamización de los soninkés y su posterior expansión”. Ver: Pierre Bertaux 1972 *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales* (México: Siglo XXI) Historia Universal.

17 Las acciones fulanis son identificadas como protestas sociales y políticas, que se originaron por el descontento, la discriminación y las represiones que sufrieron por parte de otras comunidades sedentarias, que controlaban los centros comerciales de estas regiones.

La aristocracia de este grupo, por medio de la agresión militar y la Guerra Santa, llevó a sus comunidades a desplegarse territorialmente, a través de conquistas de rutas comerciales y agrícolas, y de tierras de pastoreo. Su extensión se desarrolló desde Senegal hasta Chad; en cinco puntos establecieron hegemonía de importancia histórica: Futa Toro, Futa Djalon, Masina, Liptako y Adaman.

El Islam aportó una estructura gnoseológica e ideológica a través de la cual traspasar las barreras clánico-étnicas, la posibilidad de integrar o someter a diversos grupos en esquemas unitarios y, bien fuera por la vía de la alianza o de la fuerza, disponer de la islamización posibilitó una pieza clave para alcanzar fórmulas de poder superior, más unificado, con más posibilidades de legitimización. En su cúspide estuvieron las estructuras jerarquizadas del culto islámico, de cuya cosmovisión y práctica se aprovecharon las aristocracias para mantener el dominio sobre otros pueblos.

En ese momento histórico, si bien es cierto que las contradicciones y pugnas estaban presentes cotidianamente, también lo es que las mismas eran parte inseparable del “equilibrio relativo” propio de la heterogeneidad étnica, lingüística, económica, entre otras¹⁸.

Esas pugnas formaban parte del escenario socioeconómico y político africano en sus estadios de desarrollo del momento, donde algunos avanzaban hacia formas superiores, y otros –menos evolucionados– defendían su modo de vida. En ese caso, esas contradicciones no transgredieron la gobernabilidad específica de esas comunidades, sus estructuras colectivas y sus formas de gobierno.

Las más importantes culturas precapitalistas exhibieron –por su ritmo y tiempo de evolución– cierto inmovilismo y constancia en sus estructuras. De aquí que los conflictos, en dependencia del mantenimiento de esas estructuras, presentaran rasgos comunes durante largos períodos de tiempo. Sus fundamentos socioculturales, ligados a sus condicionantes geoeconómicas, en muchos casos con un aislamiento relativo, hicieron que sus logros científico-técnicos no se tradujeran en profundos cambios. Mientras tanto, en ciertas zonas como Europa Occidental, que venía modificando sus estructuras al incluir e implementar esas técnicas, sí implicaron cambios revolucionarios. Lo mismo sucedió después en otras zonas que hoy conocemos como Norte desarrollado.

Hasta el siglo XV se manifestó la correspondencia entre los niveles de desarrollo en la región y las migraciones de la población

18 Algunos historiadores han sobreestimado y otros han subestimado el grado de tensión que había en estas sociedades, así como la fragmentación política, las particularidades étnicas, religiosas y regionales y los conflictos entre los estratos en competencia.

africana. Muchos de los movimientos eran forzados, y los vinculados a factores exógenos, como puede ser la presencia árabe-islámica, se correspondían a la evolución del momento del entorno africano. Como destaca Mekuria Bulcha (1988: 18): “Los movimientos poblacionales involuntarios fueron causados primordialmente por dinámicas socio-históricas internas de sociedades originarias y ubicadas dentro del continente”.

El comercio transahariano cedió, progresivamente, el lugar al del océano Atlántico, donde los contactos afroeuropeos se multiplicaron. Durante el siglo XV, estas relaciones eran normales, pacíficas y en pie de igualdad; pero este tipo de relación no duró mucho tiempo, pues los intereses que movían a los europeos –por sus necesidades y realidades– en su empresa eran diferentes.

ÁFRICA Y LA TRATA. PRIMEROS IMPACTOS DEL CAPITALISMO

La trata esclavista trasatlántica, que tuvo lugar durante casi cuatro siglos, varió la naturaleza de los procesos socioeconómicos de parte importante del continente, de los conflictos, de las migraciones y de la esclavitud en África Subsahariana¹⁹. Se desarrolló sin una importante presencia física de los europeos hacia el interior. Sin embargo, se efectuó por intereses ajenos a las sociedades del continente, aunque su realización a escala continental estuvo a cargo de las elites africanas.

La intriga, la explotación de las rivalidades étnicas, el bandidaje y el interés de las aristocracias africanas –salvo excepciones– fueron los pilares en los que se apoyaron los europeos para llevar a cabo la trata.

El comercio triangular (circuito comercial) unió a Europa, África y América a través de la exportación de manufacturas baratas de Europa a África; la compra de esclavos africanos en las costas, para venderlos en el continente americano; el intercambio de estos esclavos por minerales y productos agrícolas de las Antillas y América, y la venta de estas materias primas agrícolas y minerales de América en Europa.

19 La esclavitud en África existía desde tiempos remotos en trabajos públicos, domésticos y otros; pero el esclavo era tratado como un miembro de la comunidad y, muchas veces, tenía la misma situación material y derechos semejantes a los de otros miembros. De modo general, el esclavo era rápidamente integrado a la familia. Existían comunidades que desconocían la esclavitud; mientras que en los pueblos que habían alcanzado un mayor desarrollo, la esclavitud tenía un carácter de explotación más acentuado, aunque nunca llegó a alcanzar los niveles de América, puesto que era doméstica y patriarcal, no comercial.

Las guerras y la violación de la ley proveían los esclavos; aunque podían liberarse mediante el trabajo y casarse con miembros de la comunidad.

Ese comercio permitió la obtención de inmensas ganancias a los Estados y comerciantes europeos. Como apunta Carlos Marx (1961: 688):

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo y saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros; son todos hechos que señalan los albores de la era de la producción capitalista.

Este proceso histórico es, tal vez, el que mejor refleja las diferencias que pueden darse entre regiones que fueron eminentemente emisoras durante siglos. Dentro del comercio triangular, el esclavo desempeñó un papel clave para el enriquecimiento de Europa; sin embargo, fueron millones los europeos que abandonaron sus tierras para ir a América y, posteriormente, hacia Asia y África²⁰, y la economía europea se vio beneficiada²¹.

Los que abandonaron –forzosamente o no– Europa se unieron a la corriente principal de expansión capitalista europea, en un proceso de acumulación de capitales y riquezas que “regresaba” en forma de oro, plata y otros recursos a Europa; además, los europeos que arribaban a América –como colonizadores– lograban apropiarse de las riquezas en sus nuevos asentamientos y desempeñaron un papel fundamental en el control de Occidente sobre el resto del mundo a través del dominio colonial. Mientras, los africanos no recibían nada de América, no aportaron nada a sus tierras de origen. Las propias condiciones de intercambio impedían cualquier tipo de acumulación para África que pudiera conducirla hacia relaciones más avanzadas.

Desde los albores del capitalismo como sistema, la migración de la fuerza de trabajo africana manifestó un incipiente proceso de internacionalización de la actividad económica mundial que se mantendría y fortalecería como mecanismo de vinculación entre el capitalismo metropolitano y el periférico, con inmensas diferencias en sus resultados para unos y para otros.

20 Según Louis Dollot (1971: 74) entre 1870 y 1914, 35 millones de personas abandonaron Europa. Según Foster en *Vulnerable Planet* (pp. 14-15) entre los siglos XVI y XX, 20 millones de británicos emigraron y 60 millones de personas de otras partes de Europa hicieron lo mismo (citado por Bandagare, 1997: 129).

21 La migración europea hacia América, Asia y África –más tardía con respecto a otras regiones– puede enmarcarse dentro de la denominada migración colonizadora. Esta migración se desenvuelve en función de los intereses del capital metropolitano.

En el caso europeo, los beneficios del comercio triangular podemos resumirlos en un planteamiento de Basil Davidson suscrito por Armando Entralgo (1974: 56): “La etapa del capitalismo industrial nacerá precedida por los beneficios acumulados por el mercantilismo, básicamente del comercio triangular en todas sus ramificaciones”.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS

Aunque se le han dedicado numerosos estudios a las consecuencias de la trata para África Subsahariana, no podemos pasarlas por alto, por los propósitos del presente estudio.

Las consecuencias de este fenómeno fueron nefastas para las zonas más directamente relacionadas con esta práctica, no solo debido a los desequilibrios demográficos ocasionados por la pérdida de millones de personas, sino también por los niveles de conflicto e inestabilidad social que generaron y que fueron acompañados por migraciones que minaron tanto los cimientos productivos de esas sociedades, como la armonía necesaria para mantener una correspondencia directa entre sociedad, producción y desarrollo.

La trata introdujo elementos de superescalamiento para los conflictos locales; pero no motivado por su inserción en la realidad histórica propia de esas comunidades y regiones, sino como factor ajeno y extraño. En este período, a las contradicciones y los conflictos propios de las sociedades africanas se agregó el factor “trata” que si bien no actuaba como parte directa del conflicto, fue un protagonista esencial desde la costa. Sus consecuencias pasarían a formar parte de la realidad africana.

Se deterioraron las relaciones entre los diversos pueblos y la base de algunas sociedades la constituyó un estado de guerra constante. Las nuevas condiciones afectaron las tradicionales relaciones interafricanas e incluyeron conceptos que no eran practicados hasta ese entonces, como era la esclavitud en sus concepciones del momento.

A todas las contradicciones propias de la sociedad africana se sumaron las pugnas por el control del tráfico esclavista, lo que determinó la pérdida del “equilibrio relativo” entre sociedades y pueblos en las zonas afectadas. Hubo un incremento de los conflictos que llegó a influir –a veces de forma indirecta– en los pueblos del interior, y un deterioro generalizado que mantuvo un carácter bilateral al interior del continente, pero directamente relacionado con un factor externo.

A partir de ese momento –y hasta nuestros días– los conflictos variaron su carácter. Los intereses foráneos, seguidos más tarde por la acción colonial, rompieron las particularidades y formas propias de la sociedad africana e introdujeron, casi permanentemente, nuevos tipos de conflictos y elementos acumulativos de contradicciones que más

tarde se manifestarían (aún en la independencia), así como nuevas formas de movilidad poblacional, ajena a las particulares africanas.

Esta actividad no se manifestó en igual medida en todo el continente, pero, sin dudas, lo afectó de forma directa o indirecta. Dos ejemplos sirven para ilustrarlo:

- el floreciente comercio transahariano que desarrollaron en las terminales de sus rutas los denominados imperios sudaneses fue siendo desplazado poco a poco por el comercio en la costa Atlántica;
- la región oriental, que prosperó en el marco de la conformación de la cultura swahili y su comercio, fue prácticamente destruida por los portugueses y, cuando se recuperó, también utilizó el tráfico de esclavos como actividad esencial; en este caso, como práctica ilegal, más tarde utilizada como pretexto por los países europeos para invadirlos y ocuparlos en el siglo XIX²².

En esta etapa, las migraciones –masivas y forzadas– de África Subsahariana relacionadas con la trata esclavista constituyeron el primer golpe contundente que la conducirían, entre otros factores, hacia el subdesarrollo.

La desestructuración social producida en el continente negro imposibilitaba una recuperación socioeconómica y política, sobre todo si tenemos en cuenta que muy pronto la inserción al sistema capitalista sería a través de las fórmulas coloniales.

África Subsahariana no solo perdió millones de personas, sino también un porcentaje elevado de población joven, pues para el tráfico de esclavos se preferían los hombres y mujeres jóvenes (entre 15 y 35 años). Se afectaba de forma directa la división social del trabajo.

El perfeccionamiento de los medios e instrumentos de trabajo se estancaba, pues ahora la actividad productiva más importante y la mercancía por excelencia era el hombre; se desatendían las actividades económicas tradicionales. Especialmente en las zonas costeras y regiones cercanas se sustituyeron fórmulas y técnicas productivas –agrícolas, ganaderas y comerciales– por una actividad lucrativa cuya

22 El carácter y la cantidad del comercio de esclavos desde la zona oriental de África solo varió cuando pasó a alimentar la economía de América –sobre todo en el siglo XIX–, cuando la abolición de la esclavitud hizo declinar el tráfico transatlántico y, con un carácter ilegal, se desplazó hacia la región Oriental. Según José Luciano Franco (s/f a, *mimeo*), el comercio de esclavos desarrollado por los árabes adquirió entonces una relevancia considerable. Según cálculos de un observador británico, en Zanzíbar en 1839 “se vendían anualmente entre 40.000 y 45.000 esclavos –una parte en el tradicional mercado árabe, otra como contrabando por Mozambique para la zona Atlántica” (Davidson, 1978c: 242).

técnica –las armas de fuego– se importaban de Europa y se pagaban con esclavos. La guerra se convirtió en un negocio para someter a otras comunidades y pueblos.

A las formas naturales de movilidad humana se unieron acciones coercitivas de origen externo que provocaron migraciones de rechazo de grupos de personas que huían para no ser “cazados” como esclavos y alejarse de las guerras, hacia otras zonas más al interior y a lugares de más difícil acceso. Esto condujo a un incremento del trasiego de personas.

Se desató una involución, donde las fuerzas propensas a la unificación no encontraron ni el marco propicio, ni la fuerza necesaria para ello. Las confederaciones se desintegraban; en lugar de la agricultura y el comercio, la ocupación más lucrativa para las aristocracias la constituyó la guerra, cuyo único objetivo era obtener esclavos. Se manifestaba la declinación de la industria local y el retardo de la producción africana. De esta actividad surgieron otras confederaciones que se dedicaban al tráfico esclavista, pero con otro carácter. Florecieron fundamentalmente a corta distancia de la costa²³.

Cuando el tráfico finalizó, estas entidades y todas las sociedades africanas tuvieron que enfrentar las acciones que condujeron a la dominación colonial.

SIGLO XIX: MODIFICACIONES

El capitalismo, en su fase industrial, con independencia de estar enfrascado en el sometimiento y control de los territorios asiáticos, enfrentó una dificultad enorme para penetrar en África: simplemente, la desconocía.

Desde fines del siglo XVIII comenzaron a organizarse exploraciones sistemáticas, sobre todo, financiadas por los poderes europeos del momento, lo que se tradujo en viajes científicos y misiones. Más allá de las buenas intenciones e intereses de los protagonistas de las exploraciones científicas y de los misioneros, ellos fueron la avanzada –sugerido, auspiciado y financiado– del capital europeo. Hasta 1870 aproximadamente África fue protagonista de viajes de reconocimiento y exploración. El pretexto ideal fue eliminar la trata de esclavos²⁴.

23 Los pueblos del litoral y del interior más próximo estaban en beligerancia continua. Las sociedades más desarrolladas del interior trataron por todos los medios de dedicarse a tan lucrativo comercio. Las confederaciones se desintegraron, pero surgían otras, ahora con otro carácter, vinculadas directamente al tráfico esclavista.

24 El hecho de que personalidades importantes por sus aportes al conocimiento científico de África en Europa, como los británicos Mungo Park, Richard Lander y David Livingstone; el francés, Rene Caillie, y el alemán, Heinrich Barth, hayan descollado en la era de las exploraciones, no puede ocultarnos la realidad: todos ellos

Las relaciones entre los europeos y los africanos sufrieron modificaciones en el curso del siglo XIX. La influencia de la intromisión europea sobre las sociedades africanas y la reacción de estas últimas seguían vías diferentes, según el grado y el carácter de la intromisión. El húngaro Endre Sik (citado por Entralgo, 1974) distingue tres categorías regionales.

1. En las regiones costeras donde los europeos han consolidado sus posiciones, las antiguas estructuras de las sociedades africanas serán hasta cierto punto debilitadas. El proceso de diferenciación se acelera en su interior. Los jefes [...] reciben de los colonizadores privilegios económicos y políticos que les permiten explotar más a sus súbditos. Los choques en estas zonas son cada vez más raros, y el balance de fuerzas se inclina a favor de los europeos, que poseen en el litoral fortificaciones y bases de abastecimiento. Los ejemplos de las colonias de la Corona británica en Gambia, Sierra Leona y Costa de Oro pertenecen a esta categoría.
2. En las regiones adyacentes a las colonias europeas de la costa occidental y meridional, donde el contacto euro-africano había sido indirecto y casi siempre en el marco de la trata de esclavos, los conflictos serán más frecuentes. El interior de África Occidental y de África del Sur será el escenario de las principales luchas del período entre los pueblos africanos y los ocupantes europeos. La penetración y ocupación de nuevos territorios acelera la formación de fuertes confederaciones territoriales [...] Los ejemplos de pueblos de Senegal, los ashantis –en el interior de la actual Ghana, y la confederación militar zulú–, en África del Sur, son los más interesantes en esta categoría.
3. En los extremos del interior del continente, visitados por exploradores y misioneros, los contactos son más escasos y la reacción africana más contradictoria, oscilando entre el recibimiento hospitalario y el rechazo violento. Sik afirma que las 9/10 partes del África Subsahariana caen dentro de esta categoría antes de 1870.

En pocos casos pudieron los europeos desplazar políticamente a los jefes africanos en la etapa anterior a 1879. No obstante el control económico, a través del comercio, y la intromisión política de Europa, los jefes tuvieron margen de maniobra considerable, aunque perdiendo terreno constantemente.

Para 1870, la presencia colonialista en África Subsahariana era insignificante. Hasta esa década, lo que predominó fue la exploración y la preparación del terreno para la conquista colonial de fines del siglo XIX. A excepción del caso sudafricano, que analizaremos posterior-

tuvieron que jugar el papel histórico de pioneros del capital europeo en el continente africano. (Entralgo, 1974)

mente, la presencia europea en África se redujo a pocos asentamientos de los portugueses en Angola y Mozambique; en África Occidental, Gran Bretaña y Francia ocuparon nuevos puntos costeros y comenzaron a penetrar hacia el interior²⁵.

La explotación económica y el control político de las futuras metrópolis coloniales en África se caracterizaron en los primeros setenta años del siglo XIX por:

- en el plano económico, ausencia de modificaciones esenciales en las factorías comerciales; la mano de obra africana se mantuvo en las actividades tradicionales, fuera del alcance del capitalismo extranjero;
- intentos de organizar una economía colonial en los territorios que se controlaron, de crear una producción sistemática en algunos puntos, fundamentalmente para la exportación: los franceses en Senegal, los portugueses en Angola, los ingleses en Fernando Poo y Sierra Leona, entre otros;
- el reemplazo del protagonismo portugués y holandés por el británico, el francés y, más tarde, el alemán;
- la sustitución del control de las Compañías comerciales fundadas en los siglos anteriores por el de los gobiernos metropolitanos. Según Armando Entralgo (1974), sobre todo de 1850 en adelante, en varios lugares concluyen “acuerdos pacíficos” con jefes tribales africanos, organizan compañías militares de ocupación (la práctica de la trata es por lo general el gran pretexto), suministran medios financieros a los exploradores y a los misioneros.

Estas características, diferentes con respecto a la acción colonial en otros continentes, pueden explicarse por tres razones esenciales: los intereses del capital en esos años; la resistencia de los africanos y el desconocimiento del interior del continente.

A fines del mismo siglo, el panorama había cambiado radicalmente por la ocupación colonial. Este siglo fue el marco cronológico de acontecimientos fundamentales en las relaciones Europa-África. En apretada síntesis, se destacaron:

- la abolición del comercio de esclavos;

25 Para ampliar en las formas y mecanismos de penetración de los europeos en África Subsahariana hasta 1884, consultar Entralgo (1974).

- las exploraciones del interior del continente y sus repercusiones en Europa;
- la implantación y práctica del llamado comercio “legítimo” en algunas zonas de África Occidental, que fue sustituyendo paulatinamente al comercio de esclavos;
- la creciente intervención europea, sobre todo inglesa, en zonas del continente, más o menos dominadas por grupos árabe-musulmanes, utilizando como pretexto casi siempre el comercio de esclavos en manos de traficantes árabes, cuyo auge corresponde precisamente al momento de declinación de la trata trasatlántica; el surgimiento de movimientos revivalistas musulmanes en áreas del Sudán occidental y oriental²⁶, que se opusieron a la penetración europea;
- la lucha de un grupo de confederaciones del cinturón boscoso de Guinea –desde la actual Guinea hasta la zona ecuatorial– por entrar en contacto directo con los europeos en las costa; para ello eliminaron a los jefes intermediarios del comercio de esclavos y, posteriormente, se enfrentaron a los ejércitos europeos colonizadores.

ÁFRICA MERIDIONAL: PECULIARIDADES

Existen diferencias en la evolución de las diversas regiones africanas a lo largo de estos siglos. Sin embargo, la más destacada es la de África Meridional, fundamentalmente, lo que hoy conocemos como África del Sur.

El factor más peculiar que determinó su posterior evolución – como atipicidad en el continente– fue el temprano asentamiento de colonos blancos –sobre todo en lo que hoy es Sudáfrica–, dando lugar a un colonato temprano. En ello influyó su estratégica posición geográfica como punto esencial entre Europa y la India hasta la apertura del Canal de Suez en 1869; el favorable clima y la fertilidad de la tierra, apropiados para la práctica de las plantaciones; así como las riquezas excepcionales del subsuelo y su temprano descubrimiento y explotación.

Los pueblos africanos que vivían más cercanos a la costa debieron enfrentar los embates de otros grupos africanos –que aún migraban por la zona– y, al mismo tiempo, el empuje de los blancos europeos. La presencia blanca influyó en el detenimiento y cambio de dirección de las migraciones bantú en esa área.

²⁶ En la época considerada, la presencia árabe permanente se reduce prácticamente al sultanato de Zanzíbar y a expediciones militares y comerciales en dirección a las fuentes del Nilo.

En la subregión austral, a fines del siglo XVII, los colonos blancos habían ocupado una considerable extensión de tierra; alentando rivalidades entre los pueblos africanos y firmando “acuerdos” con sus jefes. Los primeros colonos holandeses –y sus descendientes, los boers– mantuvieron la hegemonía sobre El Cabo. Practicaban una economía agrícola comercial. Para el siglo XVIII, había población blanca y mestiza. En el año 1778, los blancos agricultores y ganaderos proclamaron el río Fish como la primera frontera entre El Cabo y las tierras de los Xhosa.

Mientras en la primera mitad del siglo XIX, África Subsahariana era objeto de expediciones de reconocimiento por parte de exploradores y misioneros, como plantea Carmen González (1991: 20):

Sudáfrica no vio en su suelo el acontecer de parejas aventuras. Proseguían su historia por un derrotero diferente: no era necesario que el hombre blanco viniera de Europa para emprender la conquista de una tierra donde sus hermanos de raza se habían asentado ya, añadiendo otro rasgo específico a su original trayectoria.

En este caso, un país poderoso como Gran Bretaña no solo tuvo que enfrentar una fuerte resistencia por parte de los pueblos africanos, sino también la del colonato de procedencia europea, “que carecía ya de cordón umbilical con sus lugares originarios y que estaba empeñado en poner a los africanos bajo su férula” (*ibíd.*).

Las contradicciones entre Gran Bretaña y los boers condujeron a algo inusual en el resto de África Subsahariana: la gran migración treek-boers (afrikaners), en la primera mitad del siglo XIX, hacia Orange y el Transvaal, cuyas últimas manifestaciones migratorias se produjeron alrededor de 1843.

Esas migraciones “blancas” ocasionaron que los pueblos africanos afectados tuvieran que migrar forzosamente –migraciones de rechazo contra los británicos y los afrikaners–, lo que a su vez también forzó a otros grupos africanos a migrar. Muchos son los casos que ejemplifican esos movimientos poblacionales; pero sobresalen los movimientos de los pueblos zulúes dirigidos por Chaka, que ocasionaron los desplazamientos de los Ndebeles.

El colonato blanco en Sudáfrica se convertiría en un factor clave en los procesos posteriores de la subregión, así como en las características de los conflictos y las migraciones que manifestarían algunas diferencias con respecto a otras subregiones subsaharianas.

INICIO DE LOS CAMINOS IMPUESTOS

De forma general, durante las fases mercantil e industrial del capitalismo (siglo XV hasta 1870, aproximadamente), la región de África

Subsahariana incorporó a sus dinámicas socioeconómicas y políticas elementos ajenos que influyeron en el aumento de los niveles y cambios del carácter de los conflictos y de los movimientos migratorios, sobre todo en las áreas más afectadas por la trata de esclavos, así como donde la presencia europea fue más permanente.

La abolición de la trata “aumentó el caos interno africano”, pues las sociedades debían readaptarse a las nuevas condiciones y readecuar sus actividades esenciales. Sin embargo, no tuvieron mucho tiempo, pues los europeos harían acto de presencia directa en ese mismo siglo.

África “Negra” estaba en un momento de aceleración y escalamiento de los conflictos en todos los órdenes, pues la trata esclavista así lo había determinado. A esto se habían agregado, desde muchos años atrás, los conflictos y enfrentamientos armados en contra de las acciones europeas en las costas y en las zonas donde habían avanzado hacia el interior.

Las contradicciones y los conflictos internos entre los diferentes pueblos, el reacomodo a las nuevas condiciones en la segunda mitad del siglo XIX y los enfrentamientos con los europeos creaban serias desventajas a esta parte que pronto debería enfrentar militarmente al ejército mejor preparado del momento: el europeo.